

LA HOJARASCA DEL ROBLE (Cuento de otoño)

2º-3º

Una vez, un campesino le apostó su alma al diablo. El diablo podría llevársela cuando todo el hojarasca hubiera caído de los árboles.

Pero el diablo no tiene ojos para las flores ni para los árboles, ni para el mundo hermoso. Su corazón es demasiado pobre para eso, ¡si es que tiene uno! Sin embargo, ese año se esforzó por observar los árboles con atención.

Cuando en otoño las primeras hojas doradas del arce comenzaron a caer, sintió esperanza. Pronto siguieron las hojas de los álamos, los olmos y las hermosas hojas rojas del cerezo. Incluso los hayedos quedaron desnudos.

En una noche tormentosa de octubre, el diablo se apareció al campesino y le exigió su alma. Pero el campesino no perdió la calma ni por un instante.

"¡Oh no, señor primo!", dijo, "¡así no fue nuestra apuesta! Mira los alisos junto al arroyo, ¡todavía están bastante verdes!"

Furioso, el diablo se marchó.

Cuando los vientos nocturnos se hicieron más fuertes, incluso las hojas de los alisos cedieron. Y, en efecto, no se veía ni una sola hoja verde por ningún lado. De nuevo, el diablo se presentó ante el campesino y, con orgullo, anunció:

"¡Ahora todas las hojas están secas!"

"¿Secas?", repitió el campesino. "¿Qué te pasa? ¿Acaso nuestra apuesta hablaba de la época de las hojas secas? ¿No quedamos claramente en que sería cuando todo el hojarasca hubiera caído de los árboles? ¡Y de eso aún no hay nada! ¡Mira los robles junto al camino hundido! Sí, sus hojas también están secas, pero, gracias a Dios, ¡siguen colgando! Cuando estos robles estén vacíos, entonces puedes venir"

El diablo rechinó los dientes y apretó los puños, pero tuvo que irse sin lograr su objetivo. El maldito hojarasca del roble se aferraba con terquedad. Ni siquiera la nieve lo hizo caer. Algunas hojas seguían allí cuando el saúco comenzaba a reverdecer. Y las últimas hojas viejas sólo cayeron cuando las nuevas ya asomaban. El diablo había perdido la apuesta por completo.

A veces, lleno de rabia, se acercaba al roble y arañaba las hojas como un loco. Por eso las hojas del roble tienen ese borde tan peculiar, como si afiladas uñas hubieran arrancado pequeños trozos.

Aportación de La Comunidad de Cristianos